

Hoy 8 de marzo de 2016, nos volvemos a manifestar porque sabemos que solo alzando la voz y saliendo a la calle conseguiremos revertir la desigualdad y conseguir una sociedad para todos y todas donde haya feminismo, trabajo y dignidad.

Hoy gritamos “Feminismo” porque acabar con el patriarcado supone atacar al capitalismo ya que ambos se refuerzan mutuamente para explotar, esclavizar y expoliar la vida de las personas. Por eso necesitamos acabar con el patriarcado, para cambiar un sistema que mantiene a una parte de la sociedad en una continuada posición de privilegio mientras otras identidades y formas de sentirnos, son pisoteadas en su opresión. El heteropatriarcado se tambalea. Así que para seguir existiendo y seguir ejerciendo el control sobre la vida, cuerpo y sexualidad de las personas, no duda en utilizar la violencia en sus múltiples formas. Los asesinatos machistas, las agresiones sexistas, los comentarios machistas e insultantes, los ataques al feminismo a través de las redes sociales, los boicots y la intolerancia... no hacen otra cosa que pretender desvalorizar la lucha del feminismo. Aquí y ahora les decimos que nuestra lucha es imparable, seguiremos visibilizando las causas feministas y participando en la construcción de otro orden social más libre, justo e igualitario.

Y por eso hoy queremos visibilizar identidades como las de nuestras compañeras y compañeros trans, ejemplos vivientes de que la construcción en dos géneros con roles muy diferenciados no es natural, que podemos ser quienes y como nos sentimos ser. Ese cuestionamiento directo al patriarcado las hace objetivo directo de él y por ello necesitamos feminismo. Feminismo para desarrollarnos sin opresión. Feminismo para defender a las víctimas del patriarcado. Feminismo para acabar con su imperio de miles de años. También necesitamos acabar con el capitalismo. Eso que nos empobrece y nos separa, que nos hace olvidar que esa ropa que compramos se hace en otro país con salarios de miseria y explotación. Que las personas refugiadas que vienen, huyen de una guerra fomentada por los poderes para apropiarse de los recursos. Y en todas estas situaciones las mujeres están presentes, las más pobres entre los pobres, siempre ignoradas y explotadas. Las mujeres tenemos mucho que decir, las mujeres resilientes y poderosas exigimos nuestro derecho a autogobernarnos. No queremos que decidan por nosotras, tenemos voz y queremos hablar. Y por eso reclamamos que se escuchen las propuestas de paz de las mujeres sirias.

Pero también exigimos a las empresas y gobiernos que no sean cómplices de la esclavitud y explotación laboral, que revisen sus prácticas de mercado, que se comprometan con el respeto de los derechos laborales internacionales en toda la cadena de producción y que fomenten un empleo que reduzca la pobreza, permita la igualdad de género y el desarrollo.

Hoy gritamos “Trabajo” porque queremos que se reconozca y se asuma por la sociedad la responsabilidad sobre el trabajo de cuidados que ahora cae en las espaldas de las mujeres dentro de los hogares de manera invisible y gratuita. Las mujeres queremos el reparto de todos los trabajos, de los que dan derechos, el empleo, y de los que permiten vivir a nuestra sociedad, los cuidados.

En Aragón una mujer debe trabajar 72 días más al año que lo que trabaja un hombre para poder percibir el mismo salario. Hay un 34% de brecha salarial. La precariedad, la temporalidad y la parcialidad en nuestros trabajos es una característica del empleo femenino ya que no dudamos en compaginarlo con cuidar. Por eso, las mujeres somos más del 70% del total del trabajo a tiempo parcial o dejamos de trabajar. Por eso al jubilarnos o quedarnos en el paro, no hemos cotizado como ellos y rozamos el umbral de la pobreza. Y es que sorprende que en los hogares monomarentales, aunque trabajen las madres, más de la mitad de sus hijos e hijas, siguen en situación de pobreza. Y es que la pobreza fue, es y será femenina si no se implantan medidas para corregir la brutal desigualdad.

Además hay indicios claros de discriminaciones laborales indirectas en el acceso al empleo, con el argumento de que su trabajo será menos productivo que el de los hombres. Y es que muchos pretenden recluir a las mujeres al ámbito privado para asumir en su totalidad, las tareas de cuidado, trasladando a ellas el cubrir esa necesidad social. ¡¡¡No lo vamos a permitir!!!, vamos a seguir defendiendo y exigiendo la corresponsabilidad: de ellos y de ellas pero también de las empresas y por supuesto de las instituciones públicas.

Por eso reivindicamos que los trabajos de cuidados sean un asunto de responsabilidad social y política, asumido por toda la sociedad y no solo por las mujeres. Y exigimos un plan de choque contra la pobreza que revierta sus causas, como que cobrar el salario mínimo no suponga estar en el umbral de la pobreza.

Por eso reivindicamos el papel de la inspección de trabajo para acabar con la precarización y un convenio de limpieza digno. Que se ratifique el convenio de la organización internacional del trabajo sobre trabajo doméstico y por fin se las reconozca como trabajadoras con derechos. Reivindicamos medidas para acabar con la discriminación y que se revise la contratación a tiempo parcial. Queremos igualdad y acabar con la brecha salarial y para eso ellos también tienen que cuidar.

Hoy, para acabar, gritamos “Dignidad” El sistema patriarcal establece el cuerpo de las mujeres como un objeto, “cosificándolo”, obligándonos a alcanzar el considerado “cuerpo perfecto”.

Todo esto unido al uso de tópicos y estereotipos sobre las mujeres y el sexismo, provoca que su cuerpo se vea como una propiedad destinado a satisfacer a los hombres en todos los sentidos, hombres como consumidores de mujeres que no respetan que “no es no” y que coaccionan, manipulan e insisten para aplacar sus instintos.

Solo nosotras debemos decidir sobre nuestro cuerpo, aunque todos se crean con derecho sobre él.

Por eso exigimos a los medios de comunicación y a la industria de la publicidad que revise sus contenidos y como nos utiliza. Nos repulsa la erotización de la violencia sexual, normalizando y banalizando, reforzando la “cultura de la violación”. No somos objetos, somos personas. Nos indigna que haya que repetirlo.

Hoy queremos reconocer a todas las mujeres que mantienen alta la frente a pesar de las presiones, que unen sus manos a otras para trabajar por otro mundo posible, que lloran pero no se rinden y que posibilitan que hoy estemos aquí, verdaderas gigantes del cambio, maestras de la vida. Y también a los hombres que cuestionan sus privilegios y que entienden que el camino a la igualdad también les libera de sus cadenas. A todas vosotras y vosotros gracias. Gracias y fuerza porque nos queda mucho camino por andar.

Por eso, en este 8 de marzo, la Coordinadora de Organizaciones Feministas de Zaragoza pedimos a la sociedad que se sume con nosotras y gitemos juntas

¡¡¡FEMINISMO, TRABAJO Y DIGNIDAD!!!

